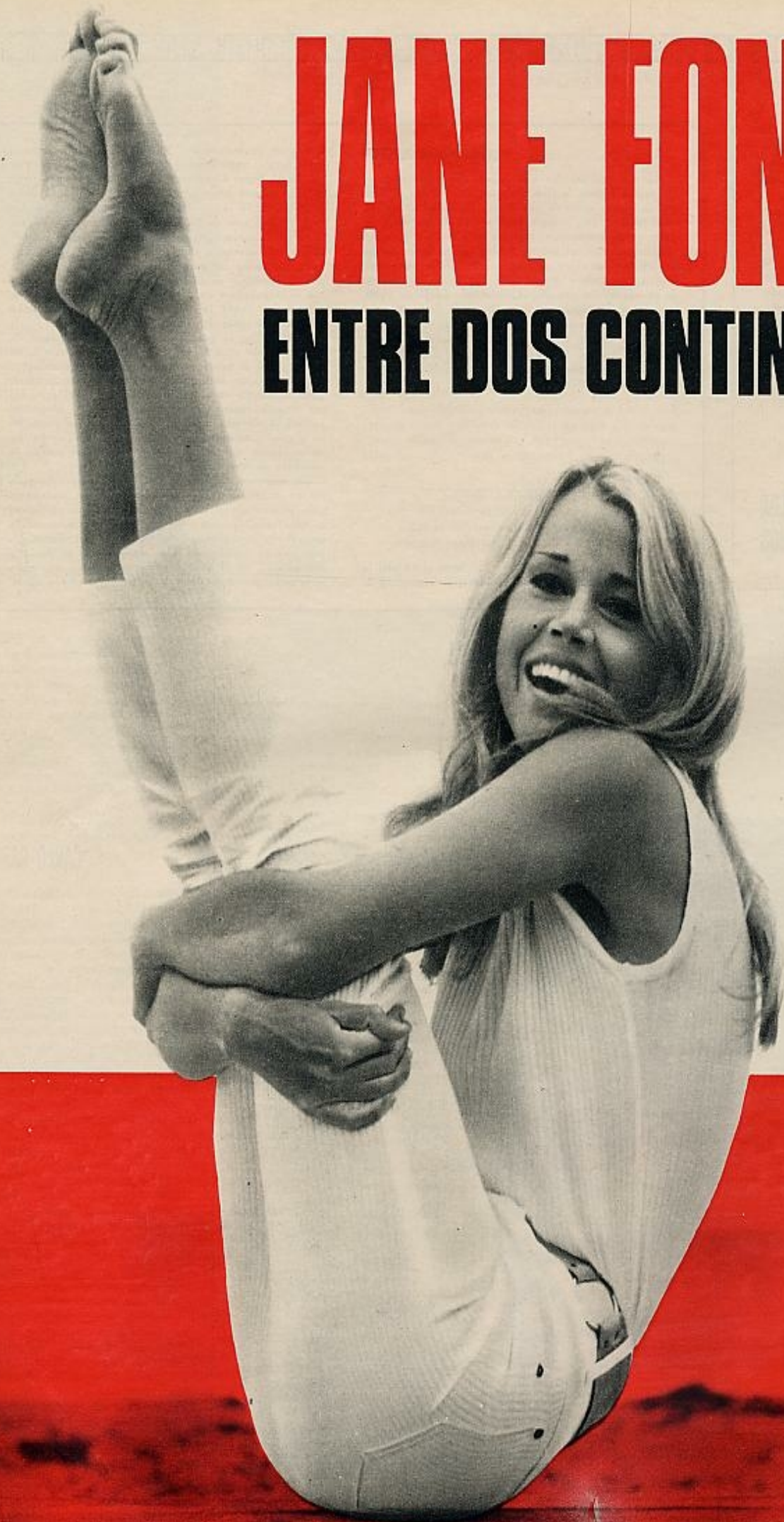


JANE FONDA

ENTRE DOS CONTINENTES





América, América. Una Jane sofisticada, aséptica y llena de vida al mismo tiempo, limpia, reluciente, lejos de la parisina con un poso de pretensión.

CUANDO la relación Vadim-Fonda se hizo pública, en la época del rodaje de «La Ronde», se especuló —era inevitable— sobre lo que el Pygmalión del cine francés haría de esta nueva Galatea que le caía entre las manos. Había razones para ello. Annette Stroyberg, Catherine Deneuve, en la etapa de sus vidas que compartieron con el realizador, fueron copias, casi reproducciones, de Brigitte Bardot, el «monstruo» fabricado por él. Annette, a raíz de la separación, cayó en el más absoluto de los olvidos. Alguna película en Italia, muchos escarceos, mucha Via Veneto, aventuras sin mañana... Catherine Deneuve, por su parte, tampoco logró encarnar el ideal femenino de Vadim y sólo un film en el que interpretaba un tipo totalmente opuesto a los que a aquel le interesan, «Los paraguas de Cherburgo», logró hacer de ella una verdadera estrella. El caso de Fonda es distinto. Ella llegó a Vadim no sólo con un nombre —hecho popular por su padre—, sino con un historial cinematográfico a las espaldas. No era la muchachita que emplea, la chica de la burguesía que quiere hacer cine, la nórdica

que ansia la conquista de París. Era una americana independiente, con ideas bastante claras sobre lo que se proponía, adulta y con una voluntad férrea.

Jane era entonces, todavía, «la hija de Henry Fonda». Pero sólo hasta cierto punto, en cuanto que sus relaciones con su padre no eran demasiado cordiales y su carrera se desarrollaba bastante al margen de la influencia paterna. Teatro, «Actor's Studio», algunas películas, no excesivamente brillantes. Y el afán de una carrera en Europa, un poco por ese prejuicio intelectual de los americanos que, incómodos con tantas y tantas cosas de su país, buscan la escapada en el viejo continente. Primero Clément y luego Vadim, en el mediocre «remake» del excelente film de Ophüls. Desde entonces parece haber reflexionado y considerar que una carrera doble, a ambos lados del Océano, es más interesante para su prestigio —y probablemente, para su bolsillo— que otra que se redujera a los platos franceses. Posiblemente tenga razón. El tipo de mujer que ella encarna es demasiado americano, poco asimilable a nues-

SIGUE



Una parisina. Arriba, a la izquierda, la Fonda «criatura» de Vadim, todavía en la línea Bardot, tal como aparecía en «La Ronde». A la derecha, una Fonda más o menos «beatnik», con el chantaje culturalista de la referencia a Beethoven. Abajo, un tercer rostro, el de madame Vadim Plemianikof, s'il vous plait...





Durante el rodaje de su último film juntos, «La Curée», Fonda y Vadim. Se trata de la adaptación de una novela de Zola, que representará a Francia en Cannes.



CRÈME DE JOUR
NATURELLE
GUERLAIN

maquillage transparent et mat

JANE FONDA

tras latitudes, a no ser en papeles «exóticos». Por otra parte, el «star-system», ya languideciente en Estados Unidos, es algo que en Europa tiende a extinguirse sin que haya por qué lamentarlo. Y Fonda es, ante todo, una «star». Por ello, el alternar los films de gran repercusión popular rodados en su país con los que pudieran calificarse como «de prestigio» producidos en Europa, puede ser una buena solución. A condición de que estos últimos sean elegidos con más acierto que hasta ahora. El mito Vadim está tocando a su fin; «La Ronde» ha sido un discreto semifracaso, a pesar de su reparto multiestelar, y «La Curée», transposición a la época actual de una novela de Zola, corre el riesgo de no interesar en la misma medida a todos los países. La experiencia que con anterioridad realizó Vadim de una transposición de tipo similar no fue acompañada del éxito: se trataba de una adaptación de «Les liaisons dangereuses», de Laclos, de la que había desaparecido todo el mordiente y todo lo que de revulsivo había en la obra del novelista del siglo XVIII, y que, situada en nuestros días, se reducía a un juego banal y en último término moralizante dentro de su planteamiento sólo aparentemente atrevido, que le valió el ser prohibida para la exportación.

Vadim-Pygmalión, Vadim-Frankenstien, no tendrá, pues, la exclusiva de Fonda-Galatea, de Fonda-Monstruo, aunque ya se habla de que, por fin, ambos rodarán la tan traída y llevada «Barbarella», de Forest. Entre film francés y film francés, Jane ha rodado en su país «Cat Ballou», junto a Lee Marvin, y «The chase», al lado de Marlon Brando. Su continuo ir y venir, su debatirse entre dos personalidades, la americana y la europea —o, más concretamente, la parisina— hacen que, incluso físicamente, su aspecto, su apariencia, cambien. En Francia oscilan entre la mujer sofisticada, con el último vestido o la última peluca de Carita, y la muchacha descuidada sólo en apariencia, con unas trenzas mal anudadas, un blue-jean y un jersey demasiado grande. En América vuelve a ser la muchacha sana, rozagante, con atuendo deportivo sabiamente estudiado, dominadora de la pose fotográfica susceptible de resaltar de la mejor manera su atractivo, en suma, la estrella tradicional. Entre las dos Janes, el océano Atlántico.

Ahora Jane Fonda no es ya «la hija de Henry Fonda». Incluso Henry comienza a ser «el padre de Jane». Actor excepcional que nunca ha sido una gran estrella en el sentido que puedan haberlo sido un Cooper o un Wayne, a pesar de poseer, indudablemente, más talento que ambos, trabaja poco y, por lo general, en films «independientes», de difusión no multitudinaria. Mientras el padre, sin haber perdido un ápice de su talento ni de su personalidad ha sabido ir adecuando perfectamente sus papeles a los envites de la edad, va quedando en un segundo plano, la hija se impone con fuerza propia. «Barbarella», si por fin se realiza, y si logra superar lo que de nuevo habrá ya en el planteamiento de este tipo de temas en la «Modesty Blaise» de Losey, puede ser la película que marque la fusión de las dos Jane Fonda cinematográficas, la europea y la americana. Lo que no quiere decir que la Jane Fonda individuo, Mrs. Vadim Plemianikof, no sea siempre la misma.



De nuevo América. Estructuras funcionales, ladrillo, hierro y madera; y entre el esqueleto monstruoso e inanimado, la vida, la gracia de Jane.

